EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
23.01.2009	Primera	19

Mensajes inequívocos

Jorge Montaño

Una lección contundente de la crisis iniciada en Estados Unidos el verano pasado proviene de la sabiduría popular, que mundialmente ha mostrado reciedumbre para repudiar la verborrea oscurecedora de economistas y políticos, empeñados en ocultar el fin del círculo virtuoso del desarrollo que desapareció dejando estragos por determinar.

Estas estrategias de simulación han sucumbido ante una recesión que reclama humildad para reconocer que no es un fenómeno cíclico, y menos el catarrito mal curado que se ha querido imponer como explicación. Es un hecho que enfrentamos un fenómeno estructural, que exige medidas inéditas.

Recientemente, el vicepresidente español afirmó que el Producto Interno Bruto (PIB) tendrá el mayor retroceso en medio siglo, finalizando 15 años de crecimiento con niveles óptimos de empleo, créditos para vivienda y finanzas públicas sanas.

Con la misma entereza, el premier inglés reconoció que el *blindaje* bancario exitosamente anticipado se desplomó, secando el mercado de préstamos, motor esencial de la economía. Estos datos impiden negar escenarios desagradables, con argumentos marcados por el optimismo voluntarioso.

Desde su elección, Obama ha centrado el discurso en un tono realista que ha entendido la población, concediéndole periodos de gracia generosos para alcanzar resultados. Esta actitud social no condona decisiones demagógicas, pero aplaude medidas consecuentes como reducir salarios de funcionarios y transparentar el quehacer público.

El contenido conceptual del mensaje inaugural no buscaba serenar ánimos en Wall Street, mermados por resultados negativos de bancos e instituciones de crédito.

La crudeza del discurso transmitió una responsabilidad compartida con los mejores valores de su pueblo: sacrificio, trabajo, austeridad, ahorro. Esta congruencia es aleccionadora, en tanto asumió la caída espectacular de las bolsas el día de su juramentación, antes que anunciar medidas incompletas, por ende efímeras.

La paradoja de esta crisis es que las fórmulas de rescate que se adoptarán suponen una revisión del cómodo libertinaje que produjo la burbuja expansionista en muchos países.

"Lo que nos ocurre es que, sin un ojo vigilante, el mercado puede descontrolarse, favoreciendo únicamente a los que ya son prósperos", recordó Obama, advirtiendo que cualquier medida de apoyo será sopesada, respetando los fondos públicos que se van a utilizar, principio aplicable a los gobiernos rescatantes. Esta conclusión supone en los hechos, a pesar de perturbaciones ideológicas para los liberales, una nacionalización virtual de los bancos, entendiéndose que se hace en el interés público.

Por razones de idiosincrasia, ningún gobernante latinoamericano ha empleado el lenguaje directo en boga, privilegiando el optimismo y abusando de los buenos deseos.

Con base en una situación excepcional de bonanza brasileña, Lula fue al extremo de ironizar a los países de mayor desarrollo por los desajustes económicos. Hoy, ya fue alcanzado por el *tsunami* de las economías de mercado, pero tampoco eso lo ha movido a usar un discurso propio de la emergencia.

No hay nada que exente a la región de los problemas graves que vive el mundo, que por cierto tardarán en solucionarse.

Es responsabilidad de los gobernantes no confundir a la ciudadanía con argumentaciones falaces e inmaduras. El uso del engaño será rechazado, mientras que la medicina difícil de digerir se asimilará como única opción para recuperar la economía personal.

montesco98@yahoo.com
Analista político

LA CRUDEZA DEL DISCURSO DE OBAMA TRANSMITIÓ UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA CON LOS MEJORES VALORES DE SU PUEBLO: SACRIFICIO, TRABAJO, AUSTERIDAD, AHORRO